
AULULARIA

LA MARMITA, Ó EL AVARO

COMEDIA LATINA DE M. ACCIO PLAUTO,

traducida al castellano é ilustrada con abundantes notas y comentarios

POR

ANTONIO GONZALEZ GARBIN

Profesor de Literatura clásica en la Universidad de Granada.

(Continuacion.)

EUCLION.—Ah Megadoro! acabas de ejecutar una accion indigna de tí: te estas burlando de un pobre hombre, que ningun daño ha causado ni á tí ni á los tuyos; ni por mis palabras ni por mis obras merezco que hagas lo que haces conmigo.

MEGADORO.—Ni yo, por mi vida, he venido á mofarme de tí, ni me burlo, ni te juzgo acreedor á ello.

EUCLION.—Por qué entonces me pides la mano de mi hija?

MEGADORO.—Para hacer tu felicidad á la par que tú y los tuyos labreis la mia.

EUCLION.—Pues se me ocurre, Megadoro, lo siguiente. Tú eres un hombre poderoso y opulento; yo el mas pobre de los pobres. Si ahora coloco mi hija contigo, me imagino que tú vas á hacer el papel del buey y yo el del asno. Luego que el

buey se encuentre uncido con el jumento, como éste no ha de poder soportar la carga del propio modo que aquel, sucederá entouces que yo, el humilde pollino, me quedaré tendido en el lodo, y tú, el señor buey, no te dignarás volver los ojos hácia mí: ni mas ni menos que si jamas hubiese yo existido. Es decir, que tú me tratarás sin piedad, y los de mi clase se burlarán de mí; que ni en el uno ni en el otro lado encontraré establo seguro como tengamos que separarnos; pues los asnos me despedazarán á mordiscos y los bueyes me despedirán á cornadas. Es, pues, de gran peligro para mí pasarme de los jumentos á los bueyes.

MEGADORO.—Lo principal para tí es aproximarte por medio del parentesco á gentes honradas. Acepta mi proposicion, no te hagas sordo á mis ruegos, y prométeme tu hija.

EUCLION.—Pero cuidado que yo no tengo dote que darla.

MEGADORO.—Corriente, no le des nada. Venga ella con buenas costumbres y está bien dotada con esto.

EUCLION.—Lo digo porque no vayas á figurarte que yo me he encontrado ningunos tesoros.

MEGADORO.—Lo sé bien: no es menester que me lo adviertas. Pero venga la palabra.....

EUCLION.—*Hágase. (Oyense unos golpes de azadon.)* Cielos! Estoy perdido!

MEGADORO.—Qué te ocurre?

EUCLION.—Qué golpes con cosa de hierro acabo de oir en este momento? Corro inmediatamente hácia mi casa. (*Vase hácia dentro precipitadamente.*)

MEGADORO.—Es que he ordenado cavar el jardin de aquí de mi casa. (*Volviéndose.*) Pero, dónde se ha ido mi hombre? Se ha marchado sin darme una contestacion definitiva. Me desdena porque vé que solicito su amistad: los hombres son así. Se dirige el rico á pedir un favor al pobre, y el pobre teme comprometerse: la inquietud misma impide á los pobres ver su bien; pero luego cuando la ocasion se ha perdido, la desean; es decir, cuando ya es tarde.

EUCLION.—(*De vuelta, á Estáfila que queda en la casa.*) Si no te hago cortar la lengua de raiz, consiento que me hagan á mí eunuco.

MEGADORO.—Veo, por Hércules! Euclion, que tú me has con-

siderado á pesar de mis canas, como un hombre con quien puedes *hacer juegos*. (1)

EUCLION.—No *los hago*, por Pólux!, Megadoro, ni aunque deseara *hacerlos*, tengo recursos para ello.

MEGADORO.—En fin, me prometes tu hija?

EUCLION.—Con las condiciones y con la dote que tengo dicho.

MEGADORO.—Me la prometes, pues?

EUCLION.—Te la prometo.

MEGADORO.—Que los dioses te sean propicios!

EUCLION.—Ojala! pero que hagas por tener bien presente lo que queda convenido: que mi hija no te ha de aportar ninguna dote.

MEGADORO.—No lo he olvidado.

EUCLION.—Es que yo sé lo que suele enredar la gente de tu clase: lo pactado no es pactado, y lo no convenido es convenido, segun se os antoja.

MEGADORO.—No habrá, está seguro, cuestion entre nosotros. Pero existe por ventura alguna causa para que no celebremos hoy mismo las bodas?

EUCLION.—Antes al contrario, te juro que hay una buena razon para celebrarla.

MEGADORO.—Pues me marchó á prepararlo todo. Tienes algo mas que decirme?

EUCLION.—Nada, que estamos conformes.

MEGADORO.—Muy bien. Adios. (*A su esclavo.*) Hola! Estróbilo, sígueme inmediatamente al mercado. (*Vase.*)

EUCLION.—Ya se ha marchado! Oh dioses inmortales! cuán grande es el poder del oro! Estoy plenamente convencido que ha oido ya hablar de la riqueza que tengo escondida, y quiere devorármela..... he ahí el motivo de obstinarse tanto en esta alianza.

ESCENA 3.ª

EUCLION, ESTÁFILA.

EUCLION.—Donde estás tú, charlatana, la que has ido divul-

(1) Hay en este pasaje un juego de palabras. Megadoro toma la expresion *hacer juegos*, (ludos facen) en el sentido de zumbarse, chancearse;—y Euclion en el de *costear juegos públicos*; por eso dice..... *ni, aunque deseara hacerlos, tengo medios para ello.*

gando entre los vecinos que yo voy á dar dote á mi hija?.. Estáfila!... Estáfila! No oyes que te llamo? (*Viene Estáfila.*) Apresúrate á lavar y á purificar los vasos consagrados. Acabo en este momento de prometer la mano de mi hija. Hoy mismo la voy á dar en matrimonio á nuestro vecino Megadoro.

ESTAFILA.—Que los dioses bendigan ese deseo!.... Pero, por Cástor! no puede ser..... Es demasiado pronto.

EUCLION.—Cállate tú y vete. Y que cuando yo vuelva de la plaza se encuentre todo listo. Cierra bien la puerta: estaré aquí asegurada. (*Vase.*)

ESTAFILA.—Y qué vamos á hacer? Una tremenda desdicha nos amenaza á la hija de mi amo y á mí: la gran vergüenza se nos viene encima, y todo se vá á hacer público. No puede, por lo tanto, seguir en secreto lo que hasta hoy ha podido ocultarse. En fin vamos á hacer que se hallen cumplimentadas las órdenes del señor para cuando vuelva á casa. Ay! Me temo, en verdad, una triste desgracia: que lo voy á tener que *beber mezclado*. (1)

ESCENA 4.ª

ESTRÓBILO, ANTHRAX Y CONGRION.—FEDRA Y ELENSIA, personajes mudos.

ESTROBILO.—Mi amo ha hecho provisiones y ajustado unos cocineros, y á estas tocadoras de flauta en el mercado, y me ha encargado que haga aquí de todo esto dos partes iguales.

ANTHRAX.—Por lo que toca á mí, yo te respondo que no me has de dividir en dos. Si quieres que vaya *entero* á cualquier parte, me prestaré á ello de buen grado; pero.....

ESTROBILO.—Lo que yo decia Anthrax, era en otro sentido que en el que tú aparentas haberlo tomado. Mi amo se nos casa hoy.

ANTHRAX.—Con quién?

ESTROBILO.—Con la hija del viejo Euclion nuestro vecino. Por lo cual ha querido que se le den al buen hombre la mitad de las viandas, y ademas un cocinero y una flautista de estas.

(1) *Ne mixtum bibam* es la frase que dice el texto. La vieja Estáfila que gusta del vino, y del vino *puro*, caracteriza las desgracias que la aguardan, por la que ella considera la mayor de todas: *tener que beberlo mezclado*.

CONGRION.—Conque la mitad para aqui (*señalando la casa de Euclion*) y la otra mitad para alli.

ESTROBILO.—Precisamente.

CONGRION.—Pues qué, no podia el viejo éste hacer el gasto que le corresponde en las bodas de su hija?

ESTROBILO.—Bah!.... bah!....

CONGRION.—Pues qué negocio es este?

ESTROBILO.—Qué negocio es este? Una piedra pomez es menos seca que el corazon del tal viejo.

CONGRION.—Pero es verdad lo que dices?

ESTROBILO.—Escuha y juzga por tí mismo. Es un hombre tal que llama en su auxilio á los dioses y á los hombres y jura que está perdido, completamente arruinado, si ve arder la mas pequeña é insignificante astilla en su hogar; y, cuando se va á acostar, se tapa la boca con una bolsa.

CONGRION.—Para qué?

ESTROBILO.—Para qué ha de ser? para que no se pierda el alien-to mientras duerme. (*Congrion hace un gesto de incredulidad.*) Pues debes creermelo que te estoy contando; no creo yo las cosas que tú me dices?

CONGRION.—Si te creo, hombre; si te creo.....

ESTROBILO.—Pues hay mas. Cuando se está lavando, gimotea por el agua que se derrama.

CONGRION.—No te parece que bien podriamos obtener de ese viejo usurero un buen *talento* (1) para comprar nuestra libertad?

ESTROBILO.—De él? Si le pidieras, prestada el hambre, no te la daria; (2) pues si dias atras le cortó su barbero las uñas, y se llevó las recortaduras, despues de haberlas recogido con el mayor cuidado.

(1) Se refiere al talento ático (1000 dracmas) equivalente á algo mas de mil duros de nuestra moneda. *Talento* era el nombre griego de la balanza ó *libra*, y asi mismo de los objetos que se pesan; y como en los tiempos primitivos era costumbre valorar al peso las sumas de dinero, la palabra *talento* vino á significar un cierto peso de plata=26 kilógr. 178 gr.

(2) *Si tamem roges, nunquam dabit.*—Moliere: *Donner est un mot pour lequel il a tant d'aversion, qu'il ne dit jamais: je vous donne, mais je vous prete le bon jour.*

CONGRION.—Por el dios Pólux! que me estás pintando la mezuquidad en persona. Pero en verdad, es posible que ese viejo viva tan ruin y míseramente?

ESTROBILO.—Un dia le pilló un milano su comida. El hombre se presentó inmediatamente ante el pretor demandándole con lágrimas y gemidos que le permitiesen que su milano fuese citado á juicio. (1) En fin, si estuviera despacio, podria referiros mas de seiscientos lances de ese género. Pero ea, decidme: cuál es el mas vivo de vosotros dos?

CONGRION.—Yo sin comparacion.

ESTROBILO.—Es que lo que yo necesito es un cocinero y no un ladron.

CONGRION.—Pues yo soy lo que se llama un cocinero.

ESTROBILO.—(*A Anthrax.*) Y tú que dices?

ANTHRAX.—Yo soy tal como tú ves.

CONGRION.—Un cocinero de *dia de feria*..... de cada *nueve dias* anda uno en la cocina. (2)

ANTHRAX.—Y tú, hombre de *seis letras*, (3) te atreves á despreciarme.

CONGRION.—A mí llamarme *ladron*?..... Tú si que eres ladron y tres veces ladron.

ESTROBILO.—A ver si os callais ya.—Vamos, cuál de estos dos cabritos es mejor?

ANTHRAX.—Es posible que.....

ESTROBILO.—Tú Congrion, carga á seguida con él, y llévalo ahí dentro; vosotros seguidle... y los demas á la casa.

ANTHRAX.—Por Hércules! No has hecho la particion con equidad..... éstos se quedan con el cabrito mas gordo.

ESTROBILO.—En cambio á tí te se dará ahora la mas obesa de

(1) *Milvom vadariet*..... que el milano fuese citado á juicio con caucion, promesa ó fianza de comparecer.

(2) Congrion echa en cara á Anthrax que no es mas que mediano en el arte: por lo cual le llama cocinero *nundinalis*, de dia de feria, cuando hay gran afluencia de gente en la ciudad y hay que apelar á cocineros de cualquier clase.

(3) Hombre de *seis letras*. En el original dice «de *tres letras*» *trium litterarum homo*, porque en latin la palabra *fur*, ladron, tiene tres letras solamente.

las tocadoras de flauta. Vaya, Phrygia, vete con él. Y tú, Elensia, entráte en esa casa.

CONGRION.—Oh pérfido Estróbito! tú me envías con el viejo avaro, del que nada he de conseguir, si algo necesito, así se lo esté pidiendo hasta quedarme sin pulmones.

ESTROBITO.—Eres un estúpido y sin gracia. Hacerte favores á tí!... Cuanto se haga á hombres como tú es siempre perdido.

CONGRION.—Pues cómo es eso?

ESTROBITO.—Valiente pregunta! Mira: en la casa del viejo, por lo mismo que no hay ningun tropel de criados, si quieres hacer uso de algo que haya en ella, puedes desde luego tomarlo sin que tengas necesidad de pedirlo. Pero en la nuestra estamos allí medio mundo; y además de que la servidumbre es mucha, la casa está lujosamente amueblada, hay en ella muchas alhajas, preciosos tapices, mucho oro y rica vajilla de plata. Si se pierde algo (y yo sé que tú solo te puedes contener cuando no tienes nada por delante) al instante se dirá: los cocineros han sido?... cogedlos, amarradlos, azotadlos, arrojadlos al pozo. Nada de esto puede ocurrirte ahí; por que no hay nada que puedas robar tampoco. Sígueme por aquí.

CONGRION.—Te sigo.

ESCENA 5.ª

ESTRÓBITO, ESTÁFILA, COCINEROS.

ESTROBITO.—Hola! Estáfila! acude á abrir la puerta.

ESTÁFILA.—Quién está ahí?

ESTROBITO.—Ven y entregate en estos cocineros, esta tocadora de flauta y estas provisiones para la boda. Megadoro me ha ordenado regalar todo esto á Euclion, en su nombre.

ESTÁFILA.—Ireis á celebrar sin duda las nupcias de *Ceres*? (1)

ESTROBITO.—Por qué dices eso?

ESTÁFILA.—Porque no veo que me traigais *cosa de vino*.

(1) Cereriu... nuptias. Las bodas de Ceres y de Orco se celebraban entre los romanos como en Grecia las de Pluton y Proserpina: y dur ante las *cereales*, que duraban ocho dias, tenían que abstenerse de beber vino.

ESTROBILO.—Se traerá cuando mi amo haya regresado del mercado.

ESTAFILA.—Mirad que en nuestra casa no hay leña.

ESTROBILO.—Pero, no hay maderos en ella?

ESTAFILA.—Si los hay.

UN COCINERO.—Pues entonces leña tenemos; no hay necesidad de buscarla fuera.

ESTAFILA.—Qué dices, infame? aunque tú seas devoto de Vulcano, es preciso para que ganes tú comida y tú salario, que le pegues fuego á nuestra casa?

EL COCINERO.—No quiero nada de eso.

ESTROBILO.—(*A Estáfila.*) Llévate dentro á esta gente.

ESTAFILA.—Venid.

ESCENA 6.ª

PYTHODICO, saliendo de casa de Megadoro.

PYTHODICO.—Mucho cuidado! mirad que yo mismo voy á examinar lo que los cocineros hagan. Y á fé mia, que para observarlos en un día como hoy, se necesitan cien ojos: á menos que no los hicieramos aderezar las viandas en el fondo *del pozo*, y que se hubieran de ir sirviendo, trayéndolas de abajo á arriba y aun así si ellos en la parte de abajo se iban comiendo los platos que se iban aderezando, entonces los *inferiores* se quedarían repletos pero *los superiores*.... (1) en ayunas. Y á todo esto me estoy aquí charlando, como si nada tuviera que hacer, cuando tanto pillastre hay hoy en esta casa. (*Vase.*)

ESCENA 7.ª

EUCLION, CONGRION.

EUCLION.—(*Solo.*) Quise hoy hacer un esfuerzo de ánimo y regalarme en las bodas de mi hija. Y qué hago?: me voy á la plaza; pregunto por el pescado y me piden un ojo de la cara...

(1) *Los de arriba..... y los de abajo (Superi..... inferi)*: alude á la situación que tendrían los cocineros en este caso: además hay un equívoco, por las ideas que expresan en latín las dichas voces. El pozo (*puteus*) de que se habla en este pasaje era la prision ó subterráneo donde se les tenía á veces amarrados á un postel.

pregunto por la carne del cabrito, y..... cara; la de vaca... . cara; la de ternera..... carísima, y tanto mas caro todo, cuanto que yo no tengo dinero. Me fuí de allí encolerizado porque nada habia que pudiera yo comprar: y eso que se la *di de puño* (1) á aquella canalla..... Mas despues he reflexionado por el camino, y me he dicho: el que lo prodiga todo en el dia de fiesta, es posible que no tenga que comer en el dia de trabajo. Y despues de haber hecho esta prudente reflexion á mi estómago y á mis deseos, he tomado la resolucion de celebrar las bodas de mi hija con el menor gasto posible. He comprado un poquito de incienso y unas coronas de flores para adornar con ellas á nuestro dios Lar, que se haya en el hogar, á fin de que haga afortunado el matrimonio de mi hija. Pero..... qué es esto que veo? ¡mi casa abierta!!!!. Cielos! qué estrépito hay en ella!!... Ahora si que he sido saqueado, infeliz, infeliz de mí!...

CONGRION.—(*En el interior de la casa.*)—Id y pedid, si se puede, una *olla* mas grande en casa de un vecino; ésta es pequeña, no tiene capacidad bastante.

EUCLION.—Ah! Estoy perdido! me han robado mi dinero y están hablando de la *olla*. Me muero, si no corro alla al instante. Apolo, yo te conjuro, auxíliame, protéjeme! lanza tus flechas á los ladrones de mi tesoro. Tú me favoreciste antes de ahora en otro trance semejante..... Pero, qué hago? estoy perdiendo aqui el tiempo, en vez de ir allá antes que mi ruina sea completa. (*Entrase en la casa.*)

ESCENA 8.ª

ANTHRAX, saliendo de la casa de Megadoro.

ANTHRAX.—Bromon, quita la escama á los pescados; tú, Maquerion, levanta el pellejo á ese congrio y á esa m ucena, lo mas pronto posible. Voy á pedir de aqui al lado á Congrion

(1) Hemos traducido asi la expresion *adū manum* (que en Plauto tiene el sentido de *engañar*, sin duda tomada de algun artificio de los luchadores) porque nos ha parecido de análogo sentido y origen.

una *vizcochera* (1) que hemos de necesitar. Tú, pérame ese gallo y dejámelo como un lidio afeitado. (2) Pero qué significan esos gritos en casa del vecino? Por Hércules! los cocineros sin duda están haciendo de las suyas. Pues me meto á seguida dentro, no sea que se vaya á armar aquí la misma hatahola.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.ª

CONGRION.

CONGRION.—Mis queridos conciudadanos, compatriotas, gentes de la ciudad y de los arrabales, y vosotros, extranjeros hacédme lado, dejadme escapar, dejadme las calles libres. En mi vida me he hallado en una zahurda semejante á la de esa cocina. Qué bacanal! (3) cómo llovian los palos sobre mis espaldas y las de mis pobres galopines! (4) Tengo el cuerpo molido, estoy medio muerto: de tal manera ese maldito viejo se ha ejercitado sobre mí á manera de atleta. Oh! en ninguna parte del mundo he visto repartirse palos con mas liberalidad: buena racion hemos llevado todos antes de ser espulsados de la casa!..... Pero..... Hércules!..... estoy perdido!.... el viejo energúmeno abre de nuevo la puerta!.... ya está aquí!....,va á comenzar otra vez la tempestad!.... Mas ya se lo que tengo que hacer..... él me lo ha enseñado. (*Vase huyendo.*)

(1) *Artoptam*, del griego, vasija ó molde para cocer el pan ó los vizcochos que se comian en banquetes delicados (*el vizcochero ó lavizcochera*); tambien se llamaban asilos individuos que confeccionaban dicha clase de pasteles ó panes de vizcocho. (Juven. Sat. v, 72).

(2) Los bailarines lydios se esmeraban en parecer jóvenes y bonitos, por lo que cuidaban mucho de ir siempre perfectamente rasurados.

(3) Alusion á las escenas tumultuosas del culto de Baco, que se introdujo en Roma en aquella época, y que producía desórdenes sin cuento.

(4) En el texto dice *discipulos*, palabra pomposa con que quiere Estrób. realzar á sus *aprendices* ó ayudantes de cocina.

ESCENA 2.ª

EUCLION Y CONGRION.

EUCLION.—(*Gritando.*) Ven acá! Dónde vas huyendo? Alto ahí! estate quieto ahí!....

CONGRION.—Pero á qué vienen esos gritos, viejo imbécil?

EUCLION.—Voy á denunciarte ante los triunviros.

CONGRION.—Y á mí por qué?

EUCLION.—Por ese cuchillo (1) que llevas.

CONGRION.—Es la herramienta propia de un cocinero.

EUCLION.—Y dime, bribon, por qué me has amenazado?

CONGRION.—Eso es lo que creo que he hecho malamente; no haberos rajado el costado.

EUCLION.—El primer infame que hay sobre la tierra si que eres tú: bien saben los dioses que te aplastaria con todo el gusto de mi alma.

CONGRION.—No necesitais decirlo: los hechos bien lo han demostrado: vuestro garrote me ha puesto mas ligero que un danzarin. Y con que derecho me habeis sacudido, viejo por diosero?..... qué es lo que teneis conmigo?

EUCLION.—Y te atreves á preguntármelo? Vamos! eso es porque hice ménos de lo que debía. Permíteme, permíteme!....

CONGRION.—Por Hércules! os habeis de arrepentir... si es que esta cabeza no ha perdido la sensibilidad.

EUCLION.—No sé lo que sucederá mas tarde; pero por el momento la tienes bien sensible.—Y me podrás decir ahora, qué tenias tú que hacer en mi casa, no estando yo en ella, y sin permiso mio? Tendria gusto en saberlo.

CONGRION.—Calle!.... si nosotros habiamos venido á aderezaros la comida de la boda.

EUCLION.—Y á tí que te importa, infame, que yo me lo coma crudo ó cocido? eres tú acaso mi tutor?

CONGRION.—Ea! pues yo tambien deseo que me digais de una vez si quereis ó no que os preparemos esa cena.

(1) Segun la Ley de las XII Tablas se podia dar muerte al ladron, de noche; y de dia, cogiéndole armado.

EUCLION.—Y yo deseo saber si han de quedar á salvo las cosas de mi casa.

CONGRION.—Ojalá sacase yo á salvo los utensilios míos, que he aportado á ella!

EUCLION.—Estoy bastante contento con lo mio, so necio, para venirme ahora á codiciar las cosas tuyas.

CONGRION.—Lo sé: no necesito que me lo advirtais. Pero por qué motivo no nos permitis que preparemos esa comida? qué hemos hecho, qué hemos dicho nosotros, que os pueda haber chocado?

EUCLION.—Y me lo preguntas tú, picaronazo; tú que andabas huroneando por todos los rincones de mi casa, y que has dado entrada en mi aposento á toda esa canalla que traes contigo? Si hubieras estado al lado del fogon, como era tu deber te hubieras ahorrado verte ahora con la cabeza aporreada. Te se ha hecho lo que te mereces.... Y escucha, para que sepas bien mi propósito: como vuelvas á poner el pié en el dintel de mi puerta, sin licencia mia, te pondré de manera que seas el mas desdichado de los mortales. Sabes ya mi resolución?..... Dónde vas tú?..... Vuélvete, vuélvete aquí. (*Vase.*)

CONGRION.—(*Solo.*) Por Laverna, (1) mi protectora! que si no hace que me entreguen todos mis utensilios, buena griteria le doy en su misma puerta.... Y despues de todo, qué voy á hacerme yo ahora? Por el Dios Pólux! sin duda he sido conducido á aqui por una mala estrella: me han ajustado en un *numo*, y tendré necesidad de pagar mucho mas al médico.

ESCENA 3.ª

EUCLION, CONGRION.

EUCLION.—(*Saliendo de su casa con la marmita en brazos, y sin reparar en Congrion.*) Ollita de mi vida! tú irás siempre conmigo, yo te llevaré conmigo, donde quiera que fuere, y no volveré jamas á cometer la imprevision de dejarte sola en

(1) Es posible que esta divinidad fuese la misma que *Lara*, madre de los lares, diosa de la oscuridad, de las sombras: y en este sentido que llegara á ser protectora de los ladrones. Esta deidad romana dió su nombre á la puerta *lavernalis*.

tamaño peligro..... (*Alto.*) Ya podeis entrar ahora, marmitones y tocadoras de flauta; (*á Congrion*) y, tú, introduce y así quieres toda esa raza venal. Cocinad, trastead ahora, ya podeis daros toda la prisa que querais.

CONGRION.—A buena hora, despues de habernos molido á todos los huesos.

EUCLION.—Entrad os digo. Aqui se os ha traído para trabajar y no para charlar.

CONGRION.—Ola, el viejo! pues entonces tambien debemos pedirnos un sobresueldo por los palos que nos habeis dado: porque aquí se nos habia traído para guisar, y no para ser apaleados.

EUCLION.—Corriente, demándame ante los tribunales; pero no me seas mas importuno. Entra á preparar esa cena..... ó vete de aquí y haz que te crucifiquen.

CONGRION.—Id vos, si quereis. (*Entráanse los cocineros en la casa.*)

ESCENA 4.ª

EUCLION.

EUCLION.—Gracias al cielo que se han ido! Dioses inmortales que audaz temeridad es la del pobre que se atreve á tener relaciones con un rico! El tal Megadoro!.... finge enviarme esos cocineros para obsequiarme, y, en verdad, su intento es despojarme y reducirme á la miseria..... Pero; en mi casa, hasta el gallo parecia que estaba en inteligencia con la odiosa vieja para arruinarme: pues comenzó el maldito á escarbar con las patas precisamente donde yo tenia enterrado mi tesoro. Qué habia de hacer?: el corazon se me inflamó de cólera, y cogiendo un garrote, dejé en el sitio al infame gallo..... ladron manifiesto. Juraría que esos pillastres de galopines le habrian prometido alguna recompensa, si les descubria mi riqueza. Mas ya les he arrancado *el mango de la mano*. (1) Y á todo esto..... para qué tanta conversacion?: la muerte del ave ha terminado el asunto.—Mas he aquí á mi futuro yerno Megadoro, que sin duda regresa del mercado. No me atrevo á dejarle pasar sin pararle, y hablar con él algunas palabras.

(1) En esta frase se toma el puño ó mango de un instrumento por la ocasion ú oportunidad de robar.

ESCENA 5.ª

MEGADORO Y EUCLION.

MEGADORO.—(*Sin ver á Euclion*). He participado á mis amigos mi proyecto de establecerme, y todos me hacen elogios de la hija de Euclion, y me aseguran que obro con discrecion y que he tomado una determinacion excelente. Y á mi juicio, si los demás hiciesen lo propio, si los hombres de posicion eligiesen para esposas á las hijas de los pobres indotadas, en la sociedad habria mas armonía, y nosotros seriamos menos envidiados de lo que somos. Las mujeres temerian dar un mal paso mas de lo que ahora lo temen, y nosotros no tendriamos que soportarlas tanto boato. Esta costumbre seria la mas provechosa para todos: no encontraria oposicion sino en un insignificante número de personas ávidas, insaciables, cuyas codicias no reconocen ni ley, ni tutor, ni freno. Pero se dirá: si se estableciera semejante privilegio en favor de las jóvenes sin fortuna, con quiénes se habrian de enlazar las hijas de los ricos que tienen dote?—Cásense con quienes les agrade; pero con tal que no las acompañe la dote. Ah! si asi se hiciera, ya procurarían ellas aportar, como dote, mejores costumbres que las que llevan hoy. Yo, como, por mi parte, haria que los mulos, que se tienen en mas estima hoy que á los caballos, viniesen á tener precio mas bajo que los capones de la Galia.....

EUCLION.—(*Aparte.*) Que los dioses me ayuden segun con el gusto con que le estoy escuchando! Ha hablado admirablemente con respecto á la economía.

MEGADORO.—No diria entonces ninguna mujer á su marido: la dote que yo te he traído es superior á tu fortuna; por lo tanto bien puedes costearme mulos, cocheros, esclavos, saludadores, carruajes para pasearme.....

EUCLION.—(*Aparte.*) Cómo conoce las pretensiones de nuestras matronas! Me alegraría que le nombrasen inspector de las costumbres de las mujeres.

MEGADORO.—Hoy dia donde quiera que va uno, ve mas carruajes en las casas de la ciudad que en las casas de campo. Y todo esto es nada en comparacion de otro millon de gastos:

pues luego vienen (1) el batanero, el bordador de oro, el platero, el lanero, y... un tropel de mercaderes: los guarnicioneros, los camiseros, los tintoreros en color de fuego, los que tiñen de color de violeta, los que tiñen de color de cera, los revendedores de alhajas, los tejedores de lienzo, los zapateros á la griega, los zapateros á la romana, los fabricantes de pantuflas, los de sandalias, los moloquinarios; los quitamanchas, los sastres, los que os piden el importe de los ceñidores y cinturones; y cuando ya creéis á todo el mundo satisfecho, os asedian en el átrio, á manera de guardianes de esclavos, los tejedores, los pasamaneros, los cofreros, ó alguna otra de las mil calamidades que siempre hay dispuestas á aniquilaros el bolsillo.

EUCLION.—(*Aparte.*) Le dirigiria la palabra, si no temiese interrumpir su tan precioso razonamiento sobre las costumbres de las hembras. Déjemosle continuar.

MEGADORO.—Y qué sucede luego? que cuando os dejan en paz los expendedores de superfluidades, se os acerca el infeliz soldado, (2) reclamándoos el impuesto, y entonces teneis que llegaros á ajustar cuentas con vuestro banquero, quedándose en el entretanto el pobre soldado esperando, con el vientre vacío, la contribucion que se le debe. Mas hecha la liqui-

(1) Enumera Megadoro la multitud de fabricantes y de mercaderes que se dedicaban á los artículos relativos á la *toilette* ó adorno de las matronas. Cita á los *fullones* ó bataneros, de los que habia un sin número en Roma..... á los bordadores ó *phrygiones*, por ser los frigios muy reputados en el arte..... á los guarnicioneros ó *patagiarü*, vendedores de *patagia* ó anchas franjas de púrpura ó de oro que guarnecian la delantera de las túnicas de las damas..... á los *diabathrarü*, que hacian una especie de calzado exclusivo de mujer, de origen griego... á los *molochinarü*, que vendian trajes hechos de un tejido formado con las fibras del *hibiscus* ó *molocha*, planta que sirve aun hoy en la India para el cordaje..... á los *strophiarü*, que vendian *stropia*, ceñidores ó corsés, que usaban encima de la *tunica* ó camisa, las jóvenes, ya desarrolladas, para sostener el seno..... etc., etc. (Véase *Rich: Antiquités romaines et grecques*, en los artículos correspondientes.)

(2) Encargado de recoger el tributo que se imponia para la manutencion de las tropas, *as militare*.

dacion, resulta que salis vosotros debiendo á vuestro ban-
quero, y hay que aplazar al misero soldado para mejor oca-
sion..... Estos y otros muchos inconvenientes y despilfarros
intolerables traen consigo las ponderadas ricas dotes. La
mujer que nada tiene, depende de su marido; las mujeres do-
tadas nos sacrifican y nos arruinan.—Pero he ahí á mi futu-
ro suegro en la puerta de su casa. Qué dices de bueno, mi
querido Euclion?

ESCENA 6.

EUCLION Y MEGADORO.

EUCLION.—Que tu discurso me ha proporcionado un gran pla-
cer.

MEGADORO.—Pues qué, me has estado escuchando?

EUCLION.—Desde el principio hasta el fin.

MEGADORO.—A propósito, me parece que obrarias mejor, si te
presentaras algo mas decentemente en las bodas de tu hija.

EUCLION.—Cada uno debe hacer que su esplendor venga bien
con su fortuna, y su magnificencia con sus riquezas. Los
grandes señores son los que deben tener en cuenta su rango;
pero yo, amigo Megadoro, yo y cualquiera otro pobre, como
yo, no poseemos en nuestra casa mas que aquello que todo
el mundo sabe.

MEGADORO.—Que los dioses quieran conservártelo, y aumentar-
te mas y mas *lo que tienes hoy!*

EUCLION.—(*Aparte.*) Esa frase no me ha gustado..... «*lo que
tienes hoy*»..... Nada, nada, sabe lo mismo que yo cuanto
tengo: la aborrecible vieja lo habrá descubierto todo.....

MEGADORO.—Se puede saber por qué motivo te apartas para
hablar á solas?

EUCLION.—Por Pólux! estaba pensando dirigirte graves incul-
paciones.

MEGADORO.—Pues qué hay?

(Concluirá.)

LA NUEVA ERA. (1)

Cuando del tiempo en la severa historia
ha grabado este siglo
inmaculadas páginas de gloria;
cuando al calor de ricas concepciones
triumfante se levanta,
y con asombro el mundo
su poderio y su grandeza canta;
cuando á la luz bendita
de la fé y de la ciencia
todo lo vence y lo resuelve todo
el poder de la humana inteligencia,
¡cómo es posible que tornar podamos
al tiempo en que los hombres
tan solo con el hierro y con el fuego
feroces discutian,
y en bandos criminales
con funesto rencor se dividian
cual manadas hambrientas de chacales!
¡cómo es posible que aun travarse puedan
esas horribles luchas
que acongojan el pecho,
que empañan las victorias de los sábios
y las nobles conquistas del Derecho!

Cuando el arte realiza la belleza,
y en obras inmortales
escribe de este siglo la grandeza,
á otras generaciones
dejando en ricos mármoles y en lienzos

(1) Esta composicion forma parte del libro **RECUERDOS Y ASPIRACIONES**, que se halla en prensa y pronto se publicará.

sublimes y bellísimas creaciones;
cuando se ven las nuevas invenciones
que vida de abundancia y de reposo
dan á la agricultura,
con máquinas perfectas y potentes,
con provechosos libros que revelan
el génio creador de la criatura;
cuando el hombre de ciencia en sus profundos
arranques mira al cielo,
y roba sus misterios á los astros,
y ve en el infinito nuevos mundos;
cuando el laud pulsando,
en santa inspiracion los trovadores
dan forma al sentimiento, sublimando
en sentidos poemas
la fé, la ciencia, el arte, los amores...
el corazon se apena y siente el alma
congojosa agonía
viendo ¡triste contraste! como cesa
tan sublime armonía
por los viejos rencores
del turco y moscovita que con sangre
enrojecen la tierra,
dando al viento los ecos vibradores
de las fúnebres trompas de la guerra.

Cuando el hombre que estudia y que medita
logra que se realicen sus afanes,
y en ráudos torbellinos
á impulso del vapor, sobre las olas,
como mónstruos marinos
se deslizan los férreos leviatanes;
cuando late la industria, y el comercio
intereses lejano eslabona
y el hambre, el vicio y la miseria estirpa;
cuando vemos que el cambio y el invento
extienden su gestion de zona á zona,
y en fraternal proeza
ligan á las naciones, desatando
las fuentes de la pública riqueza;
cuando los pueblos se unen,
borrando sus fronteras;
cuando el trabajo vence en sus campañas,
y al calor de una idea redentora,

sobre los escarpados precipicios
y abriendo el corazon de las montañas
cruza el mundo la audaz locomotora;
cuando el génio del hombre
su inteligencia iluminada cierra
á los vanos errores seculares,
y á la luz de la llama que lo inspira
baja á estudiar el seno de la tierra
y á revolver el fondo de las mares...
es horrible sarcasmo
que en el Oriente el despotismo quiera
detener la carrera
de esta generacion ya redimida,
enlutando con nubes de ignorancia
los horizontes de la nueva vida.

Cuando pasaron ya los rudos tiempos
de los conquistadores;
cuando el hombre sensato ya no tege
coronas de laurel á los que llevan
el luto y la ruina,
y á estirpar sus errores
hoy la ilustrada humanidad camina;
cuando en nubes oscuras
pasaron ya los dias ominosos,
cuya horrenda memoria
aun viene á estremecernos,
y borramos las penas infamantes
que manchaban los códigos modernos;
cuando, rindiendo culto á la justicia,
en toda su grandeza
la dignidad humana se comprende
por el legislador enaltecido,
y la ruina del cadalso canta
un pueblo y otro pueblo redimido:
que do la Cruz de Cristo se levanta
debe caer el sanguinario yugo,
porque al amparo de su augusta sombra
no es moral ni cristiano que se alce
la espantosa figura del verdugo;
cuando ven que este siglo desvanece
errores de otros dias,
y que estudia y que afirma y que nos muestra
de la paz y el trabajo

las provechosas y seguras vías,
¿cómo, alzando á la Fuerza sus altares,
y borrando del tiempo la experiencia,
el musulman y el moscovita quieren
sujetarse á sus leyes vergonzosas,
que afectan al honor y á la conciencia?

¡Funesta ceguedad! ¡Rencor maldito,
que arde siempre latente,
y que en nubes sangrientas hoy trasforma
los hermosos celajes del Oriente!
Lucha feroz y horrible
del hombre contra el hombre, que destruye
los mas sagrados lazos;
lucha que hace pedazos
á la pobre nacion que horrorizada
sufre el rigor de su nefanda suerte,
y que mira cruzar sobre sus pueblos
la carrosa enlutada
del ángel funerario de la muerte.

Desolacion en los feraces campos,
monumentos del arte
destruidos por bandas rencorosas,
talleres sin obreros, negros muros,
fábricas silenciosas,
miseria en el hogar, niños hambrientos,
hospitales y templos incendiados,
jóvenes en la fuerza de su vida
por la fiera metralla mutilados,
infelices viudas sin consuelo,
hijos que buscan sus perdidos padres,
ancianas que en el cielo
sus pensamientos fijos
con el triste rocío de su llanto
riegan la sepultura de sus hijos:
¡este es el cuadro horrible
de las luchas insanas
que á las naciones de la Europa inquieta,
donde en rudos combates se confunden
las banderas cristianas
y los rojos pendones del Profeta!

¡Y la batalla es pujante y dura!
¡Sangriento el oleage embravecido!
¡De matanza feroz y de amargura
largos días eternos,
cual si por el Oriente enfurecido
se desbordara todo
el horrible poder de los infiernos!
Pero al cabo, lo mismo
que pasada una noche de tormenta
brilla el sol esplendente...
la guerra concluirá. Del cesarismo
será abatida la soberbia frente,
dejando á las edades venideras
ominosa memoria,
¡y al fin verá la humanidad el día
del amor, de la paz y de la gloria!

¡Atrás el mahometano que no puede
estimar de este siglo generoso
el progreso constante,
y que en feroz matanza
se ceba rencoroso
á la tremenda voz de sus santones,
empañando el fulgor centelleante
de las nuevas ideas con el denso
humo de los cañones!
¡Atrás esos cosacos foragidos
que en su ambicion esperan
ser con rico botin enriquecidos!
¡Atrás los que quisieran
imponernos sus leyes con sus lanzas,
y ornados de laureles
recorrer victoriosos toda Europa
al rápido volar de sus corceles!

¡Atrás! Que vuestro brazo poderoso
ya no es incontrastable
como en la edad pasada;
que en el último tercio de este siglo
el Derecho es mas fuerte que la espada.
Por eso el hombre de ánimo sereno
hoy no teme ni envidia
la gloria del guerrero despiadado,

¡pobre gloria sangrienta!
y entiende que es mas noble y mas honrado,
no el que mas hombres mata,
sino el que mas trabaja y mas inventa.
Y en sus tiernos afanes,
olvidando los nombres de Pompeyo,
César y Carlo-Magno,
y de los mas valientes capitanes,
admira al atrevido que pretende
dar direccion al globo en el espacio;
al sábio que desea
conmover á los pueblos con un libro
que enseñe nueva y provechosa idea;
al que esclaviza el rayo poderoso,
y explotando la chispa
que le prestaba aliento,
rápido extiende por el ancho mundo
la expresion del humano pensamiento.

Sabed que en estos tiempos de cultura,
la razon, apoyada en la conciencia,
se levanta serena ante el antiguo
derecho del mas fuerte, condenado
por el recto criterio de la ciencia.
Que el hombre de juicio, horrorizado
ante las fieras luchas
que el fanatismo ó la soberbia enciende,
hoy con amor pretende
que el santo imperio de la paz se haga,
abriéndose los pechos
á nuevas fraternales expansiones.
Que hoy queremos hacer de los cañones
útiles instrumentos;
ahogar con el rumor de los talleres
la estéril gritería
de los desordenados campamentos;
y que la mano del progreso funda
en máquinas y aperos de labranza
los funerarios trenes de la guerra,
logrando retorcer la férrea lanza
en azadon para cavar la tierra.

De ese modo, las ciencias, las industrias,

la agricultura, el arte y el comercio,
con fuerza soberana
alzaránse, mostrando á donde llega
teniendo fé la actividad humana;
pues las sérias costumbres de este siglo,
y las aspiraciones
que brotan en los pechos de los buenos
prueban el digno espíritu que anima
hoy á las nuevas civilizaciones.
Que al calor de ese espíritu sublime
el hombre redimido vuelo toma,
y no es el pobre Pária
de los tiempos primeros, ni el Esclavo
de Atenas y de Roma;
que al romper su cadena sobre el muro
del castillo feudal, chispa divina
encendió su apagada inteligencia,
y el que era Siervo consagrose Hombre
en el altar sagrado
de su libre razon y su conciencia.

¡La razon! ¡la conciencia! Que á su influjo
se muevan los honrados corazones;
y que el vértigo pase, y que la guerra
plegue al fin sus fatídicos pendones.
Que la sangre vertida,
y los campos y pueblos arrasados
sean digna enseñanza
que temple los rencores,
haciendo que en los pechos angustiados,
al calor de la paz que Dios bendice,
renazcan la armonia y la esperanza.

¡Ah! quiera Dios que el hombre de los hielos
y el ferviente sectario de Mahoma
den tregua á los insultos,
oyendo la palabra de este siglo
y la protesta de los pueblos cultos;
que al progreso sus himnos entonando
y extinguidos sus odios seculares,
abran á sus discordias ancha tumba,
sobre ella levantando

á la fraternidad nobles altares.
Quiera Dios que en su pecho
se despierte la voz de la conciencia
elevando el espíritu caído,
y comprendan que ahora
da principio la fuerza del Derecho
donde el derecho de la Fuerza acaba:
porque á la edad de hierro ha sucedido
la edad de las ideas
que en el Gólgota Cristo predicaba.

ANTONIO LUIS CARRION.

LA BEATA. (1)

Es cosa evidentemente demostrada por la ciencia, que á favor ó por efecto de grandes trasformaciones ocurridas en el globo terráqueo, han desaparecido séres orgánicos de cuya anterior existencia nos dan fé, con autoridad indisputable, los aficionados á buscar en los fósiles y en los períodos geológicos la historia verdadera de nuestros progenitores.

Pasa igualmente como verdad inconcusa, que las revoluciones sociales y políticas han cambiado las costumbres y conmovido de tal suerte á los pueblos civilizados, que ya no quedan ni aun rastros de rancias instituciones que en otras épocas se consideraron como anejas y complementarias de la personalidad humana.

La sociedad se renueva constantemente. Carácter verdaderamente *típicos* que en momentos determinados de la historia sirvieran para fundar sólidas reputaciones á insignes literatos ó artistas, han desaparecido ó están á punto de perderse entre los grandes oleages de la civilizacion. Aquellos cuadros de costumbres que han inmortalizado la paleta de Goya, único representante del arte pictórico en los primeros dias del presente siglo; los tipos de Fígaro y de El Curioso Parlante, solo existen en las obras de estos insignes fotógrafos de su época.

Hasta las persecuciones han variado de fase.

Ya han desaparecido aquellas luchas encarnizadas y de es -

(1) Cedo á las exigencias de la amistad escribiendo este artículo, sin pretensiones como ahora se dice, con destino á la «Galería de Tipos» que dará en breve al público mi buen compañero D. Francisco Flores y García.

terminio que los representantes del Catolicismo, los cruzados, sostenian en el siglo XIII para dar brillo y esplendor á la moral cristiana contra los heterodoxos infames á quienes mutilaban de una manera horrible por el tremendo delito de no pensar como ellos. (1) La misma Inquisicion con todos sus tormentos puede y debe considerarse, comparada con los excesos de los cruzados, como verdadero signo de progreso en sentido humanitario.

Los procedimientos usados en la última guerra civil por los sectarios del legitimismo, aun incluyendo á Rosas Samaniego y al Cura de Santa Cruz, no revisten los mismos sangrientos caracteres que la anterior guerra que tuvo por caudillo al Tigre del Maestrazgo.

En el primer tercio de este siglo eran conducidos al cadalso, entre los ahullidos de las turbas, que gozan siempre en estos espectáculos, y como para desagraviar á Dios, los infelices individuos de sociedades secretas. Hoy no solo se toleran, sino que es muy comun en tertulias y reuniones ver unidos al francmasón y al católico romano sin que éste se considere en pecado mortal: unos y otros discuten dentro de su respectivo criterio, tratando mutuamente de convencerse.

Tampoco los sistemas de gobierno han podido resistir al influjo de los tiempos que todo lo transforma. La monarquía absoluta de hoy no es la de Carlos I y Felipe II, cuyo poder consistia en las potentes atribuciones de que estaba revestido el llamado por derecho divino á desempeñar este altísimo puesto. Otro tanto ha sucedido con el Imperio y la República. El imperio de César no se parece en nada al de Napoleon, ni á los de Austria y Alemania. Diferencias esencialísimas separan á la antigua república de Roma de la de Venecia y á ésta de las que actualmente conocemos.

Ese término medio que los políticos ecléticos consideran como el punto de transición entre las ideas que yacen en la tumba del pasado y los principios que alumbran los horizontes del porvenir, sistema que todos hemos convenido en llamar monárquico constitucional, no es al presente, ciéndonos á España,

(1) El concilio de Arlés declaró que poseer una doncella herege por odio á su heregia atormentandola y envileciéndola, no era pecado, sino devocion y ésto por la cauda de Dios.
—(Soulie.)

lo que fué en las primeras épocas de su proclamacion: no le ha bastado variar de procedimientos; ha variado de nombre pugnando por ensanchar sus moldes y desenvolverse en mas dilatadas esferas.

Hace algunos años que la palabra «República» ponía el espanto en ciertos débiles estacionarios caracteres que la creían simbolo de terribles catástrofes y de grandes desdichas. Francia y otros muchos pueblos de la tierra la consideran hoy como ánco-
ra de salvacion, como el ramo de oliva en este gran diluvio de las ideas que fecunda las sociedades, preparándolas á nueva vida: los monárquicos no la reciben mal en momentos determinados.

Todo, absolutamente todo, se cambia y trasforma con el trascurso del tiempo, no sabemos si por las leyes misteriosas que se cumplen á impulsos de una suprema voluntad, ó como dice Buchner, por sábias combinaciones entre la fuerza y la materia.

Lo que no cambia ni en sus condiciones internas ni en las formas de sus manifestaciones externas, apareciendo hoy como ayer, y ayer como en los tiempos mas remotos, es la beata.

La beata no es patrimonio de ninguna clase social. Asi puede pertenecer á la clase obrera como á la mas impingorotada en títulos nobiliarios: puede ser esposa, hermana ó tia de un albañil, como de un abogado, médico, marqués ó duque. Ilustrada ó ignorante, de buena fé ó fanática, por cálculo ó convencimiento su cooperacion es necesaria á los altos fines de la Iglesia, ó mejor dicho á los intereses del clero. Ella, (la beata, no la Iglesia) poseida como está del Espíritu... divino, es la encargada de propagar los milagros de tal ó cual imágen que enflaquece ó llora las desdichas y extravíos de la humanidad, milagros que son como si digéramos la piedra filosofal, la mágica palabra que convierte en filones de oro los pedazos de una miserable camisa.

No la pidais amor: á cambio de una *parte de rosario*, de un trisagio, de una novena, de miras y de cosas santas os captareis su voluntad y sus simpatías.

Esposa ó madre la vereis abandonar su familia y su marido al cuidado de personas mercenarias, mientras va á oír unas cuantas misas por la mañana, las novenas ó el sermón, por la

tarde, y el rosario y las flagelaciones por la noche; porque la beata, en su afán de hacer méritos á los ojos de Dios y merecer concepto de santa sufre resignada los mayores suplicios.

Confiesa y comulga diariamente: y cuando en su familia sucede ó está á punto de suceder alguna desgracia se impone para distraerla penitencias y mortificaciones corporales que horrorizarían al mas encarnizado inquisidor.

Si tienes caro lector la desdicha de haber contraído nupcias con uno de esos bellos seres que se creen tocados por Dios y llamados á realizar grandes empresas de carácter celestial, te compadezco, aconsejándote de paso que tus secretos graves no se los comuniques, porque no tardará en saberlo su confesor. Puede la beata sin quererlo servir de instrumento á las malas pasiones que tanto abundan en la sociedad.

Cuando alguno de esos hipócritas á quienes Jesucristo lanzó á latigazos de las puertas del Templo, que viven constantemente en la iglesia dándose golpes de pecho, intenta realizar alguna especulación á la sombra de los inocentes fieles, la beata es la encargada, valiéndose de su indisputable autoridad, de hacer la propaganda, sirviendo los intereses del farsante. En este caso la beata de conveniencia llevará su parte en las ganancias: la fanática creará servir á Dios, siendo así que al diablo transformado en un bribón de siete suelas es á quien sirve.

Tratándose de sociedades humanitarias en apariencia, pero de carácter mas profundo y de tendencias trascendentales en el fondo, la vereis figurar en las mas conocidas y célebres por su significación y por el papel que sus asociados representan. Aquí la beata puede pertenecer á las mas altas clases por lo mismo que su misión afecta caracteres políticos y sociales de grandísima importancia.

Cuando tengas que recurrir á la cuarta plana de *El Diario de Avisos* para buscar una casa que no sea de huéspedes procura, caro lector, estudiar antes si es beata la señora que «desear encontrar un caballero estable.»

Por lo general será viuda en segundas nupcias, que mató á su primer marido, santo varón, con las explosiones de su carácter violento y arrebatado, y á su segundo de una dudosa indigestión que pudo muy bien ofrecer sospechas á las autoridades.

Si por desgracia caes en las garras de uno de estos demonios, puedes asegurar que te tocó el premio gordo de la lotería. Comenzará por exigir algunos meses adelantados, te matará de hambre y de miseria, mientras que á costa tuya un *santurron* de fisonomía estúpida, gordo y rollizo como los que dibuja el inimitable Ortego, es recibido y obsequiado á cuerpo de rey. Entretanto sus parientes, porque es de Galicia ó de Andalucía y tendrá muchos, estarán llenos de privaciones y acaso pidiendo limosna, lo cual no impedirá que la beata al morir deje todos sus bienes al que disfrutó en vida de todos sus afectos.

Ya podrá tener hijos y nietos la beata. Su paga y su renta las invertirá en la *luz* del Santísimo Sacramento, en *las llagas* de Cristo, en *la Soledad*; menos en sus nietos é hijos, en todo cuanto tenga relacion con la Iglesia.

Reconvenid á uno de estos séres: decidle que valiera mas emplear ese dinero en socorrer á los pobres y os contestará llena de candidez que nadie hay tan pobre como Dios.

Si la beata lo es por convencimiento ó por fanatismo y da con uno de esos confesores de escasa conciencia ó de siniestras intenciones, su vida será un eterno martirio. A la falta mas insignificante, abultada intencionalmente por su confesor, se le impondrá los mayores suplicios corporales, mortificaciones que apresurarán su muerte, lo cual constituye un delito divino y humano que ni Dios ni la justicia humana debieran tolerar.

De la cosa mas nimia é insustancial la beata sacará partido para formar un ruidoso proceso místico en que intervendrán, el cura como juez, el sacristan como escribano, el monaguillo come alguacil y las monjas y feligreses como testigos de prueba. Durante muchos dias todas las devotas de la parroquia estarán aterradas por el temor de verse envueltas en una de esas excomuniones ó sentencias que lanzan *ex-cátedra* con sobrada frecuencia algunos de esos párrocos que estuvieron en las filas del Pretendiente y que tanto se distinguen por la *dulzura* de su carácter evangélico.

Generalmente considerada la beata reviste todas sus acciones de una grande hipocresia.

Al paso que ve con la mayor indiferencia todas las desgracias sociales, sin que nada baste á conmover su corazon de hielo, llora estrepitosamente cuando el orador sagrado desde la Cáte-

dra del Espíritu Santo ensalza las virtudes de algun personaje legendario de la época de los gentiles que fué desollado vivo, y se complace y rie al oir el relato de cientos de hereges que el fanatismo y la intolerancia condenaran á los mas crueles tormentos.

Tal es la beata en su conjunto: veamos ahora su procedencia histórica.

Los primeros beaterios se fundaron en Francia cuando san Luis marchó á las cruzadas. Gran número de casas de reclusion voluntaria, en donde se reunian sin pronunciar votos las esposas de los cruzados para estar lejos del mundo mientras sus maridos conquistaban el Santo Sepulcro peleando con los infieles, se establecieron en aquella época.

Mas tarde fué aumentándose el número de beaterios, extendiéndose á España, Italia y Portugal, y cuando cesaron las Cruzadas se reunieron en dichas casas, siempre sin pronunciar votos, las ancianas para entregarse mas libremente á actos de devocion.

Por punto general pasaban las horas de reunion rezando; pero sin duda cuando se cansaban de hacerlo dieron en murmurar del prógimo, tanto y tan bien, que se hizo proverbial el aforismo de «murmuradora como una beata.» Por espíritu de propaganda se dedicaban á catequizar á las jóvenes para que se hicieran devotas, y muchas huérfanas pasaron á ser beatas hasta tal punto que en el siglo XV ya el Papa Inocencio VIII las dió estatutos; y aunque siempre sin votos de clausura ni de castidad perpétuas, los pronunciaban temporales. Esto permitió que muchas jóvenes se casasen despues de cumplido el tiempo del voto, y como conservasen ciertos resabios del beaterio, los llevaron á la sociedad, dando lugar á que se propagase la especie como la mala hierba.

Los beaterios de las ancianas tomaron por patrona á santa Ana, y bajo tal advocacion existen aun en Valladolid y Salamanca.

Ahora cada casa es un beaterio. No ha cambiado de costumbres, aunque si de *hábito*.

Cuando una jóven llega á los treinta y cinco años y no ha conseguido casarse, corre peligro de hacerse beata y mala lengua.

Conviene no confundir los términos. Entre las beatas oficiosas ó de profesion, y las señoras que á la vez que cristianas y devotas, no pierden de vista ni los cuidados de la familia ni los deberes que la sociedad les impone, existe notable diferencia. No se olvide que primero es Dios que los santos, y que no por fanatismo é intransigencia ha de conseguirse mas que con verdaderas virtudes domésticas.

FRANCISCO DEL PINO.

CANTARES.

Echa leña á la lumbre,
¡leña, muchacha!...
Ya entra en calor el cuerpo...
¡ay! pero el alma!...

Que vengan los niños
al pié del hogar,
porque un cuento muy largo, mi vida,
les quiero contar.

Contando mi vida
renuevo mis penas...
Y ¡qué triste es pensar que mis niños
no aprenden en ellas!

EDUARDO BUSTILLO.

CASAS DE VECINDAD.

I.

EL ARRENDAMIENTO.

—Buenos dias, señora. He visto la cédula puesta en los hierros de uno de los balcones del primer piso, ¿tendrá V. la bondad de decirme qué cuarto se alquila?

Esta pregunta la hace á una mujer un individuo, vestido con decentes ropas aunque raidas, que, despues de haber titubeado algun tanto, ha penetrado en el patio de una casa de vecindad.

—No sé: allá la caserá, contesta con avinagrado acento, y continua su marcha la interrogada, hasta llegar á la puerta de una de las habitaciones, la cual abrió, cerrándola luego con furia tras de sí.

—Mal principio, dícese el que preguntara dirigiendo su vista hácia todos lados, y apercibiendo á un muchaho que jugaba en uno de los rincones le interroga:

—Niño, ¿sabes qué habitacion se alquila en esta casa?

—Señá Aurora, señá Aurora, señá casera, grita con estridente voz el chicuelo, aqui hay un señor que pregunta lo que se alquila.

—Qué dices, niño? gritan desde uno de los cuartos del primer piso.

—Que aqui ahí un caballero que quiere alquilar la sala y alcoba que están desocupás.

Esto de caballero no es cortesia, significando sólo, que quien preguntó viste levita y cubre su cabeza sombrero de copa.

—Allá voy: dile que se espere.

—Ya lo oye V., que aguarde dice señá Aurora.

El que preguntó, mientras el niño continúa en su juego, permanece en el patio unos veinte minutos y si los gritos de aquel no fueran suficientes para hacer acudir á la que llamara, 'en cambio han sido bastantes poderosos para que siete ú ocho cabezas curiosas se asomen á las diversas puertas, que dan al patio, y examinen de pies á cabeza al llamado caballero, quien sufre no muy á su gusto semejante inspeccion.

—Qué se le ofrece á V.? al fin y al cabo pregunta una mujer, que aparece en el corredor, la cual con sañuda mirada examina al individuo.

—Quisiera saber lo que se alquila.

—Es para V.? porque le advierto que esta casa es muy honrada y.....

—Señora? pero qué se alquila?

—Aqui no admitimos sino matrimonios, y cuando algun hombre entra de visita en cualquier habitacion, la inquilina deja la puerta abierta, porque si se dice de una, luego se habla de todas y..... tiene V. niños? y qué edad tienen? Será V. casado?

—Pero señora? qué se alquila?

—Se necesita fiador, y limpiar los lavaderos, y la cocina, y la puerta de la calle, una vez todos los meses ó cuando toque, y encender y cuidar del farol, tambien cuando llegue el turno; recogerlo no, porque de eso yo me encargo.

—Pero señora.....

—Qué haces ahí Juanito? estás ensuciando el patio: mas le valiera á tu madre tenerte en su sala cuidando de tu hermanito. Vamos niño, pronto á tu habitacion; que no te vuelva yo á ver.

—Señora, podré saber que es lo que se alquila?

—Una sala y una alcoba, con su balcon á la calle; pero no le convendrá á V., son tres duros al mes los arrendamientos, y los tiempos están muy malos, y los meses corren, y pronto se hace una cargadilla.

—Y puedo ver las habitaciones?

—Suba V.: esas son. La escalera es esa que está de frente y..... Juanito, todavía estás ahí! Qué cuajo tiene tu madre! Querrá V. creer señó, que en cuanto entra en su casa su com-

padre, ya está el niño en el patio, jugando como V. lo ve, y si al fin le sirviera de algo! pero nada, debe dos meses y no tengo forma de cobrar.

—Pero la puerta está cerrada.

—Y qué quiere V. señó, al fin son compadres, y mire V. se lo tengo dicho.

—No digo eso, sino que en esta habitacion no puedo entrar.

—Ay qué cabeza! aguarde V., voy por la llave.

Despues de diez minutos de espera consiguiese por fin que se abra la habitacion.

—Qué le parece á V.? no es verdad que es muy hermosa? este balcon le da mucha vida, se ve quien entra y quien sale, y..... es un coche parao.

—Señora, me acomoda, y como el precio ya me lo ha dicho, no tenemos que hablar mas sobre este punto; ahora bien, solo me resta proponerle á V. como garantia meses en depósito en vez de fiador.

Asi se dispone del tiempo y se deposita lo que es muy primoroso; pero como locucion admitida, úsala el que va á arrendar.

—Ay! señó: mi marido es municipal y aqui nada de escándalo, porque pronto va á la prevencion civil el que lo arma. No conoce V. á mi marido? Pues se llama Juan y ninguno tiene que hablar de él: lo echaron los republicanos, pero es claro, cosas de la política, luego que entraron los nuestros lo volvieron á llamar.

—Le acomoda á V. el importe de tres meses de arrendamientos?

—Le diré á V., si se conforma con las condiciones que le he dicho, quizás pueda influir con mi marido para que lo admita; pero mire V. que luego no tengamos tracamandanas.....

—Señora, si le acomoda á su marido.....

—Si señó, aunque me tiene dicho que el amo quiere fiador, como V. me gusta, y seria el primero que lo tuviese en la casa, hago una excepcion por V. Deme los nueve duros y se queda con la sala y con la alcoba.

—Tome V. señora.

—Y serán buenas estas monedas? pero V. no querrá'engañarme, sobre todo cuando viene á vivir á la casa. El cuarto es

de V. y como la familia que se fué era muy limpia no hay que encalarlo, y cuántos son Vds.?

—Señora, quisiera que me ajoñaran y limpiaran el cuarto.

—Ninguna mejor que yo, y barato, eso si: una peseta.

—Pues quedamos conformes. Por la tarde traerán los muebles.

—V. lo pase bien, y cómo se llama V.? Hace V. la puerta de la calle? Yo por limpiarla llevo cuatro cuartos nada mas.

—Me llamo Gil Blas y V. me hará la puerta de la calle.

—Señor don Gil Blas, vaya V. descuidado, que luego quedará esto limpio, y á la noche tendré el recibo, pues ni yo ni mi marido sabemos escribir, y hay que esperar á que venga un vecino, porque á mi niño no se le entiende, y eso que lleva dos años en la Normal; bien es verdad que no va todos los dias.

—Adios, señora.

—Vaya V. con Dios, señor don Gil Blas.

Estas últimas palabras las dice gritando, cuando el que ha arrendado las habitaciones está ya en el zaguan, asi no demuestran urbanidad, sino son el pregon que noticia al vecindario que hay un nuevo inquilino y como se llama.

—Ya tengo casa, se va diciendo el D. Gil Blas, satisfecho de haber ocultado la mitad de su apellido y creido que no sabrá nadie donde va á ocultar sus miserias.

P. LUCERO.

DE LA POESIA RELIGIOSA.

(Continuacion.)

Pero la poesia griega y despues la latina, se separan ó despojan rapidísimamente de este carácter heróico, que rápidamente transcurre el período que separa á Homero de Eurípides y Aristophanes, tratándose de historia religiosa, y el hecho acusa una flaqueza y debilidad en la informacion religiosa de aquella civilizacion, debida á la inferioridad metafisica del concepto religioso, comparado con el que preside á las religiones primitivas de la raza aria. Es en efecto el antropomorfismo griego inferior en profundidad religiosa al panteismo indio, y si la belleza obra primera y predilectamente en la superficie y la imagen exterior del orden de la simetría salta como de lo objetos á los ojos, reclamando, como dice Hegel, la contemplacion, el antropomorfismo griego fecundó este grado de la belleza, poblando las superficies de las aguas y de las florestas, de los montes y las llanuras con ninfas, náyades, hadas, génios y dioses que expresaran el ideal, de la misma manera que las apoteosis de los héroes cumplian respecto á las acciones humanas igual correctivo, divinizándose de esta suerte en uno y otro sentido los ideales formados por la fantasía contemplativa.

No hubo mas que correr la vista para pasar de lo divino á lo humano, y del hombre á la naturaleza y á la historia, que fueron tenidos como distintos y apartados de lo divino, porque la concepcion griega no habia mostrado como la védica, que el mundo entero en su vida toda, era uno y divino.

La absoluta afirmacion de la unidad sustantiva de lo divino,

en el mundo védico, ó la absoluta afirmacion de la unidad de Dios del monoteismo semítico muy parecido en sus efectos, porque si no es todo, está en todo, dirigiendo, castigando, escuchando, apareciéndose en las zarzas y en las cimas de los montes, imprimen un sello enérgicamente religioso á la poesia, y que es perdurable, como lo demuestran las literaturas orientales.

Pero el Sr. Sanchez Moguel ceñia principalmente sus observaciones á la historia de España, deteniéndose en considerar los cambios y mudanzas que se cumplen en el arte hispano-latino, desde la venida de los visigodos, y despues de la señalada victoria de la raza vencida, acaudillada por su episcopado en los concilios toledanos, y la influencia religiosa del cristianismo no puede equipararse á las de las religiones primitivas de Asia ó Europa, si es que las hay primitivas en Europa. Daba al olvido el Sr. Amat al discurrir sobre la filosofia del arte cristiano, que el pueblo hispano-latino, como las mas de las razas de Occidente, habia adorado y servido religiosamente al paganismo en sus varias formas y con sus múltiples y variadas tendencias, desde la severidad de los dias de la república, hasta las interpretaciones de estóicos y neoplatónicos, arrianos y gnósticos, por espacio de muchos siglos, y al través de leyes y constituciones, usos y costumbres que llevaron al fondo de su fantasía las creencias y las concepciones del politeismo, palpitante aun en su lengua y en sus inspiraciones.

De aqui una larga, larguísima lucha: una tarea inacabable que reclama el apostolado de los unos, la polémica y controversia de los otros, el martirio de muchos y la abnegacion de todos. De aqui un empeño no menos tenaz de los mantenedores del politeismo, de vestir de mil maneras, y con el auxilio de teorías orientales, al antiguo politeismo, para contestar reparos y argumentos de los cristianos. La lucha se prolonga de uno en otro siglo hasta muy entrada la Edad Media.

Es no menos necesario reconocer y confesar en el cristianismo sus excelencias teológicas é históricas que le prestan verdadera grandeza estética. Religion que se relaciona con la vida antigua semítica y ética, que recoge las mas altas y profundas concepciones de la teología y de la moral socráticas; que vive en fecundo contacto con las teorías neo-platónicas en los dias

de Alejandría y de Bizancio, sintetizando en sus enseñanzas las mas adorables intuiciones del espíritu humano en su larga carrera; que aparecia despues de una admirable preparacion evangélica, para continuar la vida concertándola é iluminándola con el brillo no superado de sus dogmas, no podia obrar en el espíritu de la humanidad, de la manera rápida é inmediata con que resbalan las concepciones naturales sobre la fantasia de las civilizaciones primitivas. Su accion, dadas las condiciones finitas del espíritu del hombre, exigia plazos y edades que podriamos llamar eternos y espacios infinitos.

Sin parar mientes en estas consideraciones, no tiene explicacion la historia del arte en el Occidente de Europa, durante la Edad Media. Admirables, gloriosos, bien podeis llamarle dias divinos, son los tiempos de los varones apostólicos, y los heroicos del cristianismo, triunfando en las humillaciones y venciendo en la muerte. Prendia á maravilla la doctrina cristiana en el seno agitado de aquella sociedad: crecia de modo portentoso la generosa vitalidad del cristianismo: pero la conversion de los emperadores, seguida de la proclamacion del cristianismo como religion del Estado, proclamacion muy propia de las religiones limitadas, históricas pero impropia de la Religion absoluta, paralizó ó enervó su accion educadora, distrayendo su actividad en los siglos posteriores hácia un cúmulo de accidentes y peripecias, que abren en la historia del arte del cristianismo un largo paréntesis del que no ha salido aún. ¡Ah! si los tiempos heroicos del cristianismo se hubieran prolongado seis ú ocho ó mas siglos, si la discusion con el politeismo no hubiera terminado bruscamente con la clausura de la escuela de Aténas decretada por Justiniano, y con las persecuciones contra los paganos, si la Iglesia primitiva y el Pontificado no se hubieran visto envueltos en luchas históricas con el Estado, con reyes y emperadores, malgastando una savia generosa y una grandeza moral y estética indecible en resolver una pobre cuestion del derecho público eclesiástico, arrastrando por este camino la ciencia y el arte y la disciplina de los siglos medios; hubiera sido mas largo el crepúsculo vespertino del paganismo, se hubiera retardado el fiorecimiento del arte cristiano, pero no hubiera sido flor de un dia en el Dante, ni hubiera sufrido despues las metamórfo-

sis que le impusieron los repetidos renacimientos en los ideales del paganismo greco-oriental.

Llegamos al nudo de la cuestion, á la filosofía de la historia de la poesia cristiana, al carácter de la poesia religiosa en España, y dicho se está, que en toda la Europa cristiana durante la Edad Media. Decia con su habitual acierto el Sr. Sanchez Moguel, que el primer período de esta literatura, es eminentemente litúrgico. Se origina el arte en el templo de sus ceremonias, de sus ritos, y se expresa en cánticos enérgicos y sublimes, en anatemas vigorosos y ardientes contra la vida, contra la naturaleza, que es polvo y será polvo en el tremendo día del espanto. Los himnos religiosos, los himnarios y las diversas formas himnicas de las liturgias occidentales, desde Constantinopla á los conventos irlandeses, decoran el culto, lo dramatizan con inspirados cánticos, con felicisimas antífonas, con escenas dramáticas, y la música desempeña un papel de primer orden. Muy cierto; pero fuera de los cantos litúrgicos y de los himnos de alabanza, de los nuevos salmos con que se inciensa á Dios en las aras del santuario; los poetas cristiano-latinos, Orencio, Juvenco, Prudencio, S. Avito, y los que siguen en los siglos siguientes hasta el XII en Francia y en Italia, buscan inspiracion, modelos, imágenes, metros, en la tradicion latina, al extremo, de que el mismo himno, revistiendo caractéres mas amplios, observa hasta entrado el siglo XI las reglas de la poética y de la métrica latina, segun advierte Gautier, maestro muy estimado en estos estudios.

Fuera de esta manifestacion hierática, tan impregnada de clasicismo, en los tiempos que corren hasta la aparicion de las lenguas romances, sólo brilla la leyenda monástica, multiforme, rica, variada y que merece toda la atencion y diligencia de la crítica, y que no juzgaba con verdad estética el Sr. Vidart al caer sobre ella con las armas del ridículo, tan hábilmente manejadas por su singular ingenio. La leyenda eclesiástica, monástica, si se quiere, es un venero fecundo de admiracion: es el arte docente que crea la Iglesia, para que acompañe á la predicacion, para que explique el culto, para que poderosamente labre en la fantasia. Y como los días eran de lucha y guerra con la tradicion, con la filosofía, con los usos y las costumbres paganas ó bárbaras, el monje artista, á trueque de pro-

bar la misericordia divina, la grandeza de la penitencia, los misterios de la contrición, no duda ni se detiene ante respetos de la moral y de la ciencia mundana, concentrando en el fin y objeto, el interés de la obra. ¡Cuánto prodigio, cuánto amor divino, qué solicitud mas cariñosa, en Dios y en los santos! ¡Qué plástica y hermosa representación de la asistencia providencial de lo divino en la vida humana!

Si la imagen de la Virgen recibe del atolondrado mancebo el anillo que simboliza el consorcio de las almas, la estatua cierra la mano para significar son irrevocables los votos hechos al cielo. Si pende en la horca el malhechor que invocó en sus últimos momentos la intercesión de la Santa Madre, las manos preciosas de la Virgen le sirven de sosten, y el nudo fatal es ilusorio. La devoción suple á la ciencia en el pobre misacantano, que no conocía sino el oficio de la Virgen, y el mudo habla en la presencia de la Imagen, y el esposo engañado y la doncella seducida, encuentran en Jesús y María consuelo y separación para que el mal no se consume, y la justicia distributiva se cumpla. No retrocede el monje ni ante las tradiciones clásicas y las corrige y las enmienda. San Gregorio el Magno es Edipo: parricida, incestuoso, esposo de su madre, huye, huye como el héroe de Sóphocles al retiro y á la soledad, y en áspera penitencia por largos años, con cadenas y cilicios, redime su culpa involuntaria, y los ángeles lo designan para ocupar la Silla del Pescador.

Estas leyendas y este espíritu de la literatura latino-eclesiástica, constituyen y encierran toda la creación artística del arte cristiano en la Edad Media. La poesía popular prescinde de tales enseñanzas y canta como los Aedas homéricos las hazañas de Carlomagno y de sus pares en su lengua propia, sin que en los cantos de Gesta aparezca el maravilloso cristiano, ni en su fondo se revelen las enseñanzas teológicas que sirven de asunto á la leyenda monástica. Si en los poetas populares la hipérbole y la metáfora exigen formas, ahí están los mónstruos y los gigantes, los magos y encantadores del paganismo, las hadas y ninfas de la tradición greco-latina. Los laicos suspiran siempre por la belleza antigua: el renacimiento Carlovingio se propaga de siglo en siglo y crece sin medida en los siglos xi y xii. Los mismos poetas latinos, en el siglo xi, olvidan la leyenda mo-

nacal para hablar de Troya y de Eneas, de Alejandro y de César, de suerte que se da el fenómeno de que por el cambio de lengua, y por el fatal divorcio de los dos idiomas y de las dos sociedades, laica y eclesiástica, quede como desconocidas y no fecunde con espíritu verdaderamente cristiano el génio y la juventud de las literaturas modernas.

No sin motivo críticos de nota lamentan la division de la sociedad en laica y profana, y la consiguiente aparicion de las lenguas romances, hechos de la mayor transcendencia en la historia literaria de la Edad Media, que dividiendo las literaturas en eruditas y populares, y separando las lenguas de la misma manera, crean oposiciones y antítesis que enérgicamente se declaran, y que retardan y desnaturalizan el carácter de una y otra.

Pero es un hecho, y al crítico cumple únicamente señalar la causa y reconocer sus efectos. No es del momento historiar los pasos y caminos por que llegaron á constituirse separadamente una y otra sociedad en la historia religiosa de los siglos v al xi; ni de examinar tampoco las doctrinas en que descansa esa division; pero manteniendo la Iglesia su lengua propia y una literatura privativa, rechazó las inspiraciones nativas y originales de la muchedumbre que se desarrollaron en los cantos de Gesta, en la poesia heróica de los siglos xi y xii, y fomentó de otro lado por analogías filológicas el continuado renacimiento que se opera en la Edad Media desde Carlomagno á Petrarca.

Los críticos que siguieron al P. Gaume, sostienen lo cierto, al repetir que el renacimiento Carlovingio y los estudios eruditos y las imitaciones clásicas de los poetas latinos y populares en los siglos xi y xii ahogaron la genial inspiracion del cristianismo; pero olvidan señalar la causa de este fenómeno que se encuentra en la historia de la Iglesia, viviendo como institucion histórica en la Edad Media, cuando debió aspirar una vida *supra-histórica*.

Cierto que pasaron á las lenguas romances no pocas creaciones de la literatura legendaria y monástica, cuando los clérigos no fueron tan letrados que pudieran hacer latinos sus libros; pero esta trasformacion del génio erudito en popular, que se señala muy principalmente en Gonzalo de Berceo, se cum-

ple enriqueciendo la literatura popular, pero desnaturalizando la poesia religiosa. La *Vida de San Millan*, por ejemplo, nos da cumplida noticia de los elementos artisticos que concurrían á esta trasformacion, y las leyendas de Santiago, y las narraciones épicas de batallas prodigiosas é intervenciones de celestes ejércitos, y la apoteosis histórica de un lado y el antropomorfismo de otro para representar lo divino y su accion en la tierra, señalan á la crítica las fuentes paganas en que se amamantan los poetas semi-populares.

Y suben de punto estas razones estimando que la literatura española en los siglos medios ni es la mas rica ni tampoco la mas afortunada, por mucho que sufra el amor pátrio al dejar caer la confesion. Ni en las producciones latinas ni en las populares sostiene parangon, por ejemplo, con la francesa. Las causas son notorias, y no hay para que enumerarlas; pero nacen del hecho influencias, ya provenzales, ya francesas, ya anglo-normandas, que se reflejan profundamente en los dias de Fernando I y Alfonso X, así como las doctas Academias de Córdoba y Sevilla y los empeños literarios del Rey Sábio, acaudalan la poesia castellana con las doctrinas y bellezas de las letras orientales, influencias y enseñanzas que desnudaron por completo de su carácter religioso á la poesia española durante los siglos xiv y xv, en los que va la poesia de Castilla como falta de luz y de guia, de la tradicion latina á la imitacion neo-provenzal, y de ésta al culto de los italianos. Santillana, Juan de Mena y el marqués de Villena declaran la verdad de estos juicios.

¿Dónde el arte religioso hispano durante estos siglos? Ni en la poesia popular, ni en la erudita; ni en lengua castellana ni en lengua latina. Los renacimientos clásicos y las imitaciones provenzales é italianas caracterizan exclusivamente el gusto y el génio de la inspiracion poética en los siglos xiii, xiv y xv.

Dias de cismas, de luchas entre el Pontificado y el Imperio, entre el Estado y la Iglesia, de herejías, y de herejías muy populares, de reformas y correcciones ardientemente solicitadas en Concilios y Córtes; dias en que la sátira contra la Iglesia corre incisiva, dura, acre, blasfema en muchas ocasiones, revistiendo formas épicas, y líricas, y dramáticas en Francia y

en Alemania, en Italia y en España, no eran días venturosos para el arte cristiano, ni para el arte religioso. Desde los trovadores franceses al *Roman du Renart*. flamenco y catalan, hasta los *fabliaux*, y nuestro archipreste de Hita, ó los poetas de los cancioneros, no hay invectiva ó alegoría satírica ó cuento zum-bon contra la Iglesia, que no corra de mano en mano, en aulas y plazas públicas, y no se esculpa en las fachadas de los monumentos.

Eran las tristes, las tristísimas consecuencias de la historia eclesiástica pasada y de los empeños históricos en que habia cifrado todo su conato la Iglesia, dando de mano intereses mas altos y permanentes, y entiendo que no exageraban los Sres. Canalejas, Reus y Sanchez Moguel, de acuerdo en esto con el Sr. Vidart, al sostener que era una preocupacion literaria, desechada por los eruditos, el creer que representa la Edad Media el período esencialmente cristiano y religioso.

No es de nuestro tema el estudio de las artes plásticas, ni la representacion en ellas del elemento religioso; pero la misma admiracion que despiertan las fábricas arquitectónicas de los siglos XIII y XIV, justifica la opinion que apadrino, dado el carácter del arte plástico, y no hay en pro de la tesis contraria otro argumento que el ejemplo del Dante, en cuyo adorable génio se concentra la atencion, y se intenta ver el resumen de los siglos medios. En las tres sublimes cántigas del Infierno, el Purgatorio y el Paraiso, el poeta florentino acertó á fundir la creacion legendaria de la Iglesia con las tradiciones clásicas, dándoles por marco las hermosas concepciones teológico-filosóficas del siglo XIII; pero el caso excepcional y portentoso confirma la regla, y su ejemplo corrobora los anteriores juicios.

No olvideis que al cerrar el siglo XII era muy triste la suerte y la ventura del génio del cristianismo en Occidente, y que eran tan temerosos los días que pasaban para su vida futura, que la congoja no se apartaba del alma de los creyentes. Pero el espíritu del cristianismo, como si tuviera clara vision de los peligros que avanzaban, al ver correr por las aulas de mano en mano el libro *De las causas* ó el de la *Fuente de la vida*, ó la *Teologia de Aristóteles*, á los escolares seguir á Amaury de Bene y David de Dinant, á los doctores comentando á Avicena,

Averroes y á Maimónides, que revelaban la metafísica de Aristóteles, y las herejías pululando, mas audaces y populares que nunca al Norte y al Mediodía, sacó de su seno, en un transporte de admirable virilidad, las famosas órdenes de franciscanos y dominicos, y la heroica cruzada que en el orden moral sostuvieran estas órdenes, cuyas glorias en el siglo XIII desafían toda hipérbole, reanimó el espíritu cristiano, inspirando á Alberto el Magno, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, sus poemas filosófico-teológicos, sus pasmosas enciclopedias, sus vastas Summas, en las que se concertaba con sutil ordenamiento la fé y la ciencia, Dios y el mundo, el Creador y lo creado.

Averroes era el enemigo, el peligro para Alberto y para Santo Tomás. No hay viñeta de códice, cristal de iglesia, bajo relieve ó tabla, que no reproduzca en la segunda mitad del siglo VIII la gran lucha, y no represente á Santo Tomás como otro arcángel, venciendo y humillando la protervia de Averroes. Es este, en verdad, el momento dichoso de la influencia del cristianismo de la Edad Media, y el arte diviniza el día venturoso con la epopeya del altísimo poeta.

Es una epopeya, pero una epopeya que queda á manera de gigantesca y magnificéntísima catedral, en pobre, ruinosa y olvidada ciudad, como quedó sola y aislada en la historia de la teología y de la Iglesia la vigorosa concepción de dominicos y franciscanos, de Alberto, Tomás de Aquino y Raimundo Lulio, oscurecida y manchada entre los cismas y turbaciones que se tejen enmarañadamente en la historia de la Iglesia durante dos siglos.

Siempre en Oriente y en Grecia, fué una epopeya, gérmen y base de un desarrollo muy principal de todos los géneros poéticos. La epopeya dantesca brilla como un gigantesco monolito en la historia del arte moderno. No tiene historia la creación dantesca, porque no merecen título de imitadores los que en Italia ó en España se entretuvieron en zurzir alegorías mitológico-dantescas, para realzar las lecciones del arte didáctico y moral, que se cultiva desde el marqués de Santillana hasta los desdichados poemas de Juan de Padilla el cartujano, que inadvertidamente sin duda enaltecia el Sr. Hinojosa.

Ni siquiera hubo lucha: el renacimiento greco-latino continuó creciendo, y dominaba en aulas y palacios, en los claus-

tros y en los coros. El olvido del Dante y el triunfo del renacimiento clásico, nos demuestra que la cultura y la educacion cristiana no habian conseguido apoderarse de la inspiracion artistica de la Europa occidental, de la que aun se enseñoreaban Homero y Virgilio, cada vez mas hermosos y resplandecientes á los ojos de los doctos é indoctos del siglo xv.

Nada mas estéril, en este linaje de estudios, que entretenerse en rectificar la historia pasada, dándose á imaginar lo probable ó verosímil, si hubiera sido otro el rumbo y diversa la direccion de la Iglesia. La Iglesia, aun en el siglo xvi, no quiso renunciar á su tradicion aristocrática de vivir lejos del roce y contacto con la poesia popular, pero incurrió, si cabe, en mayor error en los dias de los Médicis, de Leon X, de Miguel Angel y Rafael, abandonando su campo, su inspiracion, y dándose con entusiasmo y exaltaciones sorprendentes, á propagar y reproducir las hermosuras del arte clásico. Yo no quiero recordar la historia de ese siglo. Es una verdadera abdicacion del cristianismo histórico, en las esferas del arte y de la poesia, voluntariamente cumplida y fastuosamente proclamada.

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

(Concluirá.)

LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA.

AL PUEBLO.

Páginas son de tu vida
las páginas que componen
la Leyenda que te traigo,
la Leyenda de esta noche.

No solo para los ricos,
no solo para los pobres,
mi leyenda es para todos,
ora sufran, ora gocen.

Para el que habita palacios,
para el pastor de los montes,
para el que mora en la aldea
ó en la soledad se esconde.

Cantor de tus alegrías
y cantor de tus dolores,

(1) Insertamos hoy la introducción de LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA, cuya obra es uno de los más delicados trabajos del popular autor de los ECOS NACIONALES.—Este poema forma un elegante volumen, y ha merecido los aplausos de cuantos aman la buena poesía.—Un libro de esta índole es el mejor obsequio que puede hacerse á los niños en las festividades que se acercan; y á nuestro entender los profesores de instrucción primaria deberían adoptarlo para premiar á sus discípulos, seguros de que se halla inspirado en los más sanos principios de moral y de que todos sus pensamientos son nobles, humanitarios y patrióticos.

LA LEYENDA DE NOCHE-BUENA, véndese á 8 rs. en Madrid y 9 en provincias; debiendo hacerse los pedidos á la Librería Universal, Arenal, 16, Madrid.—(N. de la R.)

vengo á llamar á las puertas
de todos los corazones.

Llamaré con los recuerdos,
que en lo hondo del alma se oyen
mas que los gritos mas altos
y las aldabas de bronce.

Los recogí por el mundo,
en los mares, en los bosques,
en las desiertas cabañas,
en los dorados salones.

Y así será mi Leyenda
un eco de las mil voces,
que vienen del mundo y hablan
en la hora presente al hombre.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

CERTÁMEN PEDAGÓGICO.—Debemos á la amabilidad de nuestro estimado compañero D. Javier Alvarez Linde, Director de «El Profesorado», ilustrada revista pedagógica de instruccion y agricultura, que se publica en Granada, un ejemplar del folleto que contiene el dictámen del Jurado y las disertaciones premiadas en el Certámen que se convocó en Junio último por la redaccion de la citada revista, y del cual nos ocupamos en su dia.

El Jurado, compuesto de los distinguidos profesores D. Francisco J. Cobos, D. Sebastian Perez Aguado y D. José Aguilera Lopez, despues de examinar escrupulosamente los muchos trabajos presentados, concedió el premio señalado para el tema «Efectos perniciosos de un desarrollo anticipado de la imaginacion, y medios de evitarlos.» á D. Jaime Segarra, por la notable memoria que presentó con el mote: «El entusiasmo es la puerta por donde se entra al campo de las pasiones.» El accésit correspondiente á este premio lo obtuvo D. Ricardo Tena y Ruiz, por un trabajo cuyo lema es: «Lanzar á un hijo sin educacion en medio del mundo, ademas del daño que se le causa, es hacer un agravio al resto de la humanidad.»

Ambas memorias, que hemos leído con gusto, acusan la ilustracion de sus auteres, probando tambien la constancia con que los profesores de instruccion primaria se dedican al estudio, á pesar de la angustiosa situacion en que viven, por el triste abandono de que es victima esa respetable clase de la sociedad, la cual merece sin disputa mas consideracion que ninguna otra, por ser la llamada á formar el corazon y la inteligencia de la juventud.

El Jurado estimó conveniente declarar desierto el concurso á los temas «Del temor y del ánimo y medio de inspirar este último en los niños» é «Importancia de la educacion fisica en las niñas» mas que por falta de mérito en los trabajos presentados, porque sus autores no comprendieron acertadamente los asuntos propuestos.

FLAQUEZAS HUMANAS.—El conocido escritor D. Eusebio Blasco, ha publicado con este título un elegante volúmen, conteniendo los siguientes cuentos y relaciones: La esposa del coronel.—Recuerdos de un viaje.—Dos Jueves santos.—La série.—Viaje redondo.—La hermana pequeña.—Frio y calor.—Memorias de un hombre á quien nunca le sucedió nada.—El ojo, el diente y el cabello.—El dia de moda.—Celos.—Fortuny.—La madre tierra.—¡Silencio!

Este libro, propiedad de la acreditada casa editorial del Sr. Medina, se halla de venta en las principales librerias, al precto de 10 rs.

Director-propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.